



# PÁGINAS DE UN DIARIO

**ANGELES VALERO AZNAR** ha sido la ganadora del II.º Concurso Literario NOSOTROS. Publicamos aquí este cuento, lleno de ternura y valentía al mismo tiempo, felicitando a la autora con este motivo. Angeles Valero, pertenece al departamento de Ediciones Juveniles de Camps y Fabrés. ¡Enhorabuena!

*Día 4 de febrero de 1968.* Hoy es mi cumpleaños y papá me ha regalado un diario. ¡Tenía tantas ganas de tener uno y poder escribir en él, como lo hacía Anna Frank! ¡La abuelita me había contado muchas veces aquella triste historia, creo que era la que más me gustaba! ¡Y eso que abuelita, contaba cada una! Ahora hace un año que se fue al cielo. Desde que me la contó por primera vez, me entraron ganas de tener un diario donde anotar toda mi vida como aquella niña hacía. Pero ahora que lo tengo, la verdad, no sé qué escribir en él.

Bueno, empezaré poniendo mi nombre.

Me llamo Marta, tengo diez años, vivo con tres hermanos mayores que yo y mis padres.

—Marta, a cenar...

Bueno, tendré que dejarlo, mamá me llama, pero antes quiero darte un nombre, querido diario, te voy a llamar... ¡Ya lo tengo! Te llamaré Pepito Grillo, también la abuelita me contaba este cuento.

*Día 1 de abril de 1968.* Perdona que te haya tenido tantos días abandonado, pero es que no ha ocurrido nada especial, ¿comprendes, Pepito Grillo?

Hoy sí, hoy estoy muy triste, papá ha llegado muy enfadado del trabajo. Bueno, más que enfadado diría que estaba triste. Ha hablado durante mucho rato con mamá, de cosas que no llevo a entender.

Papá decía que aquello que habían hecho con Pedro, Pedro es un señor que trabaja junto con papá, ¿sabes, Pepito?, bueno pues que aquello que le habían hecho no estaba bien, que no era humano y no sé cuántas palabras más, rarísimas.

Papá también decía que los que están arriba, no sólo no piensan en los que están abajo sino que los pisan, que la gente es muy mala, que no te puedes fiar de nadie, que cuando menos lo esperas te juegan una mala pasada. Y todo eso lo decía casi con lágrimas en los ojos.

Mamá también estaba muy triste

y repetía continuamente, que sólo la gente mala sale adelante, que las pocas personas buenas que hay en el mundo las anulan o las eliminan, y eso es terrible porque me parece que quiere decir que las matan.

¿Será cierto eso que dice mamá? ¿Será cierto que hay tanta gente mala? No, no puede ser, mamá debe de estar equivocada. Porque mamá y papá son buenos, y mis hermanos, y el tío Ramón, y mis primos, y todos mis amigos, todos, todos son buenos. Y yo no creo que, como dice mamá, cuando la gente se hace mayor se vuelve mala, porque ellos son muy buenos y Rosita, que es mi mejor amiga, estoy segura que siempre será buena.

*Día 5 de abril de 1968.* Estoy muy asustada, Pepito Grillo. Hoy han matado a un señor negro que todos dicen que era muy bueno, se llamaba... ¡Ay, ahora no me acuerdo!

—Papá, ¿cómo se llamaba ese señor negro al que han matado?

—Martín Luhter King, hija mía.

Eso, Martín Lu..., ¡vaya, se me ha olvidado otra vez! ¡Es que es un nombre tan raro!

—Papá, ¿quieres escribirmelo en mi diario? ¡Gracias!

Bueno ahora ya está. Según ha dicho papá, era un hombre extraordinario. Y mamá ha vuelto a decir aquello de que a la gente buena la quitan de enmedio.

Yo casi me he echado a temblar, porque inmediatamente he pensado en toda la gente buena a la que quiero tanto, y sobre todo he pensado en papá. ¿Te imaginas, Pepito, que mataran a papá? ¡Eso sería horrible! ¡No quiero ni pensarlo! Pero..., es que papá es tan bueno que a lo mejor le ma... ¡No! ¡No!

—Marta, ¿qué ocurre?

*Día 1 de mayo de 1978.* ¡Cuánto tiempo he pasado sin escribir en mi diario! Después de aquella noche del 5 de abril de 1968, mis padres me lo quitaron, me dijeron que aquellas no eran cosas para que las escribiera una niña de mi edad. Después, fui yo la que no me acordé más de ti, aunque el problema que ya me preocupaba entonces, la maldad y la bondad de la gente, continuó preocupándome. Acabé mis estudios, comencé a trabajar, a enfrentarme con la vida, y con los pequeños problemas cotidianos.

Al principio, cuando por la noche pensaba en las incidencias de aquel día, estuve a punto de decir lo mismo que tantas veces le había oído a mi madre... «La gente es mala».

Pero no, me rebelaba contra aquel pensamiento; no podía admitir aquella idea, estaba segura de que debía existir algún motivo poderoso que justificara la actuación de aquella persona que me había hecho pensar que la gente era mala. Y efectivamente, ahora, he encontrado ese motivo que, a la par de alegrarme, pues viene a fortificar mi idea sobre la bondad de las personas, me entristece, al pensar lo poco felices que deben ser esos seres a los que llaman malos...

Te lo voy a contar, amigo Grillo. Donde trabajo, tengo un grupo de amigos, que nos comprendemos muy bien. Tenemos ideas y aspiraciones bastante afines y esto nos mantiene unidos. Yo, sé que puedo contar con ellos, igual que ellos tienen plena confianza en mí. Dentro de este grupo reina un ambiente de franca camaradería y espíritu sano. Pero..., cosa extraña, hay mucha, muchísima gente que, no solamente no entiende esta amistad entre nosotros sino que se dedican a criticarnos, llegando incluso a decir cosas que, sin ellos, estoy segura, proponérselo, hacen mucho daño.

Al principio de que esto empezara a producirse, creí que ya había tropezado con aquella gente mala que decía mamá, pero ahora, que he pensado mucho sobre esto, he llegado a la conclusión de que, no se trata de gente falta de bondad sino simplemente de seres dormidos, poco maduros, seres poco evolucionados, que no han pensado nunca nada positivo, seres que han oído decir, como yo, que la gente era mala y se lo han creído, y esto quizá porque no han tenido nunca nadie a su lado que los despertara a la realidad de la vida, que les hiciera ver lo maravilloso de la verdad, la amistad, la sinceridad, la comprensión, el amor. La gran dicha que se experimenta dándose a los demás, siéndoles útil. Debe ser horrible no haber podido sentir nunca esta dicha. Por eso me apenan esas personas mezquinas, que toda su vida está orientada a perjudicar a los demás, como sea, de obra o lo que es peor, de palabra, y sin enseñar su verdadero rostro.

¡Estoy segura de que, a estos pobres seres faltos de luz, son a los que los demás, sin pensar demasiado, tachan de malas personas!

Si alguna vez os tropezáis con ellos, tratad de hacerlos reaccionar; es difícil, pero no imposible...

MARTA